



## GRUPO 4

### ARCHICOFRADÍA DE HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS Nos acercamos a los orígenes y a la esencia carismática del MTA.

**Lectura personal.** Contestamos las preguntas por escrito.

**En grupo:**

- Compartimos lo que nos ha parecido más significativo o lo que nos ha tocado por dentro en cada una de las preguntas
  - Acordamos dos o tres acciones fundamentales para cada pregunta.
- 
- ✓ ¿Qué se entiende por movimiento teresiano en esta lectura?
  - ✓ ¿De qué nos habla el dinamismo de “obras de celo” generadas por el carisma teresiano de Enrique de Ossó?
    - ¿Qué luces nos aportan estos hechos con relación a la Familia Teresiana de Enrique de Ossó del Siglo XXI? ¿Qué implica para el MTA de Europa?
  - ✓ ¿De qué nos habla el hecho de que fueran las jóvenes de la Archicofradía las primeras que tuvieron la iniciativa de inaugurar una escuela dominical para las jóvenes que no habían cursado o concluido sus estudios elementales? Pensamos en la realidad de nuestro mundo y de nuestros contextos: ¿A qué nos desafía, como MTA de Europa, esta realidad? ¿Cómo podemos ser “MTA de Europa en salida”?
  - ✓ ¿Qué implica hoy para el MTA de Europa constatar que “en casi todos los lugares donde está la Archicofradía hay una escuela dominical”? ¿Qué pasos tendríamos que dar nosotros/as?
  - ✓ También el Rebañito inició a raíz de la inquietud de una joven de la Archicofradía. ¿Cuál es nuestra implicación con los “Amigos de Jesús” que ya existen o con los posibles? Tomar conciencia de la trascendencia de este hecho, ¿a qué nos impulsa como MTA de Europa?

El cuarto año de la *Revista Teresiana*, año tercero de la *Asociación de Jóvenes*, de octubre de 1875 a septiembre de 1876, fue un año crucial<sup>1</sup> en esta cadena de gracia. Junto a la cantidad de “nuevas instalaciones de la congregación teresiana” que se sucedían de continuo renovando la vida de miles de jóvenes que iban transformando sus ambientes, nacieron tres “obras de celo”, como las llamaría Enrique, de carácter comunitario: las **Escuelas Dominicales**<sup>2</sup>, el **Rebañito del Niño Jesús**<sup>3</sup> y la **Compañía de Santa Teresa**<sup>4</sup>. Es en ese año se inicia también la construcción del **convento de carmelitas de Tortosa**<sup>5</sup>, y el Solitario lanza la idea de la **peregrinación a tierras teresianas**<sup>6</sup>. Es también el año en que Enrique firma los estatutos de la **Hermandad Josefina**

<sup>1</sup> Es precioso ver cómo Enrique da gracias por tantos beneficios recibidos durante ese año. Ver RT Sept 76, p.334.

<sup>2</sup> Aparece anunciada en la RT por primera vez en junio de 1876, pero vendría funcionando desde los primeros meses del año puesto que en la inspiración de la Compañía, 2 de abril, ya está en la consciencia de Enrique como un hecho providencial e inspirador

<sup>3</sup> primer trimestre de 1876

<sup>4</sup> inspirada el 2 de abril y fundada el 23 de junio de 1876

<sup>5</sup> 6 de agosto

<sup>6</sup> Noviembre de 1876, a la vuelta de la gran romería de católicos que fueron a Roma en apoyo del Papa.



dirigida a hombres, y la erige canónicamente en Tortosa<sup>7</sup>. Muchos lectores y colaboradores suyos que no podían pertenecer a la Archicofradía, se agruparon en torno a la figura masculina de San José, colaborador preferido de Teresa de Jesús.

Las jóvenes, que sabían leer y escribir, de la Archicofradía en Santa Bárbara<sup>8</sup>, provincia de Tarragona, fueron las primeras teresianas que tuvieron la iniciativa de inaugurar para las jóvenes de su pueblo, que no sabían leer, **una escuela dominical** (muchas de ellas eran miembros de la Archicofradía). Lo hicieron al año de haberse instalado. Eran estas Escuelas establecimientos educativos que permitían compaginar trabajo y estudio, orientados fundamentalmente a la formación de mujeres trabajadoras (en el servicio doméstico, artesanas, obreras, campesinas) que no habían podido cursar o concluir sus estudios elementales.

Puestas en marcha por una institución educativa católica de origen aristocrático y carácter benéfico, habían cobrado auge desde la Revolución de 1868. Sus Reglamentos estaban aprobados por Orden real y su necesidad era reconocida por todos, dado el alto índice de analfabetismo que había en el país. Las jóvenes que asumieron la escuela le dieron un sello teresiano, pues, además de impartir lectura, escritura, aritmética, hacían el Cuarto de Hora de Oración y leían los escritos de la Santa<sup>9</sup>. Enrique de Ossó, al publicar el hecho en la Revista, lo titula “Una grande obra de celo”. Lo dice, “con gran contentamiento del alma” y lee el hecho como señal cierta de que “va despertándose” en las teresianas ese deseo de poner a otros en contacto con el Jesús al que encuentran en el Cuarto de Hora. Ese “celo” es la otra cara de la “oración”. Recomienda a todos los Directores y Juntas locales de la Archicofradía que procuren instalarlas donde no existan, ya que son un fruto muy acorde con la Asociación, pues apunta directo a combatir la ignorancia, tan temible para la vivencia de la fe verdadera, vivencia que es el fin de la Asociación.

Muy pronto otras acogen la iniciativa<sup>10</sup>, y podrá afirmarse que, en casi todos los lugares donde la Archicofradía está, hay fundada una Escuela Dominical.

También el **Rebañito del Niño Jesús** comenzó en Tortosa, por iniciativa de una joven de la Archicofradía<sup>11</sup>. Enrique escribirá la experiencia de esta joven:

*Después de salir del colegio, me decía J. G., fuimos como de costumbre a hacer con una amiga el cuarto de hora de oración en la iglesia de San Antonio en Tortosa. Estábamos solas en la iglesia, y al concluir dije a mi amiga: “Hagamos otro cuarto de hora de oración del librito Viva Jesús... la meditación 12: Una visita a solas al Niño de Belén. Más de una hora pasamos en esta meditación,*

<sup>7</sup> Marzo de 1876

<sup>8</sup> Instalada seguramente en marzo de 1875, pues aparece anunciada en la RT de abril p.205

<sup>9</sup> Estas escuelas, eran establecimientos educativos que permitían compaginar trabajo y estudio, orientados fundamentalmente a la formación de mujeres dedicadas al servicio doméstico que no habían podido completar sus estudios elementales. También se dirigían a artesanas, obreras y campesinas “adultas” (entendiéndose como tales alumnas de entre once y dieciséis años) que nunca habían cursado estudios o los habían abandonado a los nueve o diez años. La instalación de la primera escuela dominical a cargo de las teresianas aparece en la RT de junio de 1876 p.259 bajo el título “Una grande obra de celo”.

<sup>10</sup> RT julio de 1876 p.280

<sup>11</sup> RT Agosto 1876 p.324. Los Rebañitos se extenderá en adelante dondequiera que hay grupos de Archicofradía, y no es hasta marzo de 1881 que Enrique escribe lo que ya se hacía recogiendo toda la experiencia en un Reglamento que “facilite la propagación ordenada por todas partes” de esta Asociación. Lo publica en la Revista más tarde en febrero de 1882, año del Centenario. p.143



*y al meditar aquellas palabras que dicen: “¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de estos suspiros? ¿Qué os falta...? Vuestra soy, Jesús mío, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?... Decid, dulce Amor mío, decid, pues preparado está mi corazón para contentaros...” me pareció oír una voz en mi interior que me decía: “...me falta que haya un Rebañito del Niño Jesús de Teresa, y que lo formen las niñas que aún no comulgan, haciéndome todos los días el cuarto de hora de oración”. Salí muy animosa y consolada de la oración y lo conté a mi amiga, y le agradó la propuesta, y le dije: “Vamos a decir este pensamiento al Director, y si le parece bien, lo pondremos por obra”.*

*Y así fue. Empezaron con seis niñas que reunían al salir de la escuela el primer día, y en el altar donde está instalada la Archicofradía hicieron el cuarto de hora de oración; luego fueron veinticuatro, y después de algunos días, más de ciento, perseverando guiadas por sus Celadoras y Pastorcilla en tan divina ocupación.*

Esto debió suceder muy a principios de 1876<sup>12</sup>. Ya en mayo da garantía de ser una obra que funciona, y la encomienda a las oraciones de todos. En la Revista de agosto, Enrique **presenta el Rebañito** como un fruto del árbol frondoso de la Archicofradía, que ya se halla organizado en muchos pueblos.

Es impresionante el influjo que llegaron a tener las jóvenes de la Archicofradía. En las crónicas se puede observar cómo unos grupos fundan otros, cómo se trasladan de un pueblo a otro vecino para ayudarse, cómo en un momento organizan a toda la población para participar en algo, la cantidad de iniciativas y respuestas que van brotando, las corales que forman y los cantos que inventan, la cantidad de sacerdotes que despiertan con su ánimo... Se trata de un movimiento realmente educativo, donde se comparte todo lo que se conoce y enriquece. Dentro de ese **movimiento teresiano** nace la **Compañía de Santa Teresa de Jesús**, fruto de esa cadena de fidelidad a la gracia.

---

<sup>12</sup> En noviembre de 1875 había escrito **el libro “Viva Jesús”** dirigiéndolo justamente a las menores de la Archicofradía, las que hacía poco habían hecho la Primera Comunión. Deseaba mucho facilitarles el Cuarto de Hora a fin de que, a través del trato diario e íntimo con Jesús, la trascendencia fuera tan gustada, que, pese a tantos “amores” que luego quisieran ocuparles el corazón, saltara sin remedio el recuerdo de un amor primero imposible de borrar. Tenía Enrique una sensibilidad finísima en este punto, que seguramente contagiaba a las jóvenes.